

serena: de donde, su carácter autodidacto, indisciplinado, laborioso, pero rebelde a cualquier magisterio, cualidades que se traslucen en su temperamento mordaz y en el mundo frío que refleja. Cerebral, poco expansivo, ciego ante sus propias miserias y debilidades, se desentendió de las faltas ajenas: más senequista que cristiano, admiraba todas las virtudes, pero no comprendía la principal, es decir, la caridad. Con estas características, Quevedo se quedó siempre en su vida como alumno. Ante estas consideraciones, ante dos figuras tan dispares, la profesora doña Dolores Cabré nos presentó, plenamente logrado, el retrato de un profesor y un alumno, ambos sabios, ambos totalmente capacitados, y, sin embargo, opuestos. Imagina, en consecuencia, un encuentro casual de los dos personajes en un aula, en la cual fray Luis actúa de maestro y Quevedo de alumno: ante la explicación cálida y efusiva del primero, sin duda el alumno habría reaccionado, fundiéndose ambas almas en un solo afán intelectual.

La amena y a un tiempo profunda lección fué coronada por una larga salva de aplausos.

Terminada la lectura de la memoria, se procedió por las autoridades al reparto de diplomas a los alumnos premiados con matrícula de honor.

A continuación, antes de pronunciar las palabras rituales de apertura de curso, el magnífico rector de la Universidad de Zaragoza, don Miguel Sancho Izquierdo, hizo un fervido elogio de la actividad cultural y docente desarrollada por el Instituto durante el pasado curso, declarándolo digno continuador de la tradición espiritual de la Universidad Sertoriana: subrayó al mismo tiempo el profundo afecto que Huesca le inspira y terminó felicitando efusivamente al claustro de profesores y agradeciendo a las autoridades las deferencias constantemente dispensadas al Centro. Seguidamente declaró abierto el curso académico 1952-1953.

La Banda del Regimiento interpretó el himno nacional.

Después de los actos, las primeras autoridades asistentes fueron obsequiadas con una copa de vino español.—*M. T.*

Conferencias de don Ricardo del Arco.

En los cursos monográficos organizados por la Institución «Fernando el Católico» de la Excma. Diputación de Zaragoza (Consejo Superior de Investigaciones Científicas), ha actuado don Ricardo del Arco,

vicepresidente del Instituto de Estudios Oscenses y consejero de aquella Institución, en los días 13, 15 y 16 de diciembre, en el salón de sesiones de la Diputación zaragozana. Las conferencias del ciclo de literatura han versado sobre temas relacionados con Aragón, siguiendo el conferenciante su trayectoria de tantos años. En la primera habló de *Fray Jaime Torres, maestro de los Argensolas*, asunto desarrollado antes en un trabajo publicado en el «Boletín de la Real Academia Española», de la que es correspondiente. Refirió la fundación del convento y colegio de la Orden de la Merced en la ciudad de Huesca y la llegada al mismo del valenciano fray Jaime Torres; describió el ambiente cultural universitario oscense al final del siglo xvi, pujante, y demostró que el poeta mercedario fué maestro de los hermanos Lupercio y Bartolomé Leonardo de Argensola, que estaban en la ciudad con su padre, consiliario del Estudio General de Huesca. Analizó el contenido del libro de Torres *Divina y varia poesía*, destacando las dos composiciones laudatorias del autor, escritas por los dos célebres vates barbastrenses en sus años mozos, impresas al principio y al final de la obra; figura ésta poco menos que desconocida en nuestras letras, de la que el orador aportó interesantes noticias.

La segunda conferencia tuvo por tema *Baltasar Gracián y la biblioteca de Lastanosa*. Estudió la formación cultural de Baltasar Gracián a partir de su noviciado, con mención de los trabajos del Padre Batllori, S. I.; su relación con el prócer oscense Vincencio Juan de Lastanosa, su protector, quien le facilitó, en especial en las dos largas estancias de Gracián en el Colegio de la Orden en Huesca, los copiosos elementos de trabajo de su rica biblioteca, cuyo contenido ha analizado el señor Del Arco en su obra *La erudición aragonesa en el siglo xvii en torno a Lastanosa*. El cotejo de los fondos de la librería lastanosina y las fuentes destacadas de las obras de Gracián, principalmente *El Criticón*, revela coincidencias significativas en obras que difícilmente podía encontrarlas en las poco copiosas bibliotecas de los colegios de la Compañía de Jesús. Cuanto a los tratados políticos, indicaciones no exhaustivas ha realizado Lafuente Ferrari en su obra sobre Gracián y Fernando el Católico. Lastanosa fué mecenas, colaborador (en *Oráculo manual y arte de prudencia*) y censor de las «crisis» de *El Criticón*, y el famoso jesuita concurrió seguramente a más de una de las tertulias literarias del coleccionista oscense.

La tercera conferencia del señor Del Arco tuvo por tema *Braulio Foz*, figura aragonesa de mediado el siglo pasado casi desconocida. Su

novela *Pedro Saputo* es casi lo único que se ha leído de Foz, y, con todo, no es lo mejor suyo. A las dotes de novelista superan las de humanista, crítico, jurista e historiador, y esta última es su faceta sobresaliente en las enmiendas, comentarios y adiciones de la *Historia de Aragón*, de Antonio Sas, con un tomo V todo original del Foz, donde trata de las instituciones políticas del reino. Sus juicios críticos son muy sensatos. Como periodista descuella en el cuadro aragonés, con su prosa enérgica, concisa, llena de fina sátira bien aragonesa, y de contenido político, social y literario. Braulio Foz estudió en la Universidad de Huesca y explicó en la misma latinidad, y siendo cursante se alistó a las órdenes del guerrillero oscense Felipe Perena, en el alzamiento de 1808, cuya suerte corrió. Todos estos aspectos del gran literato aragonés—y el de poeta, aunque flojo—, superior a Mor de Fuentes, los analizó el conferenciante con atinadas glosas.—*L. F. Arregui.*

Pregón de Navidad.

La Juventud Femenina de Acción Católica ha tenido el acierto de iniciar el «Pregón de Navidad», fiel a la consigna del Consejo Superior. El simpático acto se tuvo en el Teatro Principal de Huesca el día 23 de diciembre. Fueron cantados villancicos de Lope de Vega, bajo la dirección del señor Garcés; leídas poesías alusivas, y el Secretario de la Junta Diocesana don Ricardo del Arco pronunció una charla de pregón, comentando los aspectos litúrgico, literario, artístico y popular del ciclo de Navidad.—*M. D.*

Sociedad Oscense de Conciertos.

Esta Sociedad de cultura musical ha iniciado su segunda temporada de audiciones en el mes de octubre, en que actuó la Orquesta de Cámara de Milán, en dos sesiones, una de ellas matinal. En noviembre la Orquesta de Cámara de Florencia, y en diciembre el Cuarteto de cuerda de Berlín y el guitarrista Narciso Yepes. La Orquesta primeramente nombrada nos dió acertadas versiones de Vivaldi y Scarlatti; la segunda, entre otras obras, un *Concerto grosso*, de Händel y el *Concierto en la mayor para piano y orquesta*, de Mozart, en interpretaciones acabadas. Actuación destacada fué la del Cuarteto de Berlín, conjunto de